

# La teología sistemática y sus desafíos

“Desde la época del Iluminismo  
nunca ha sido tan desafiada como hoy”

Entrevista exclusiva a  
**Vítor Westhelle**

(Primera parte)

---

*Teología y Cultura* entrevistó a Vítor Westhelle, doctor en teología y profesor de teología sistemática en la Lutheran School of Theology, de Chicago. La entrevista, realizada por Alberto Roldán, giró en torno a la importancia y los desafíos de la teología sistemática para la vida y misión de la Iglesia, y una evaluación de la situación de las teologías latinoamericanas y sus perspectivas para los nuevos escenarios culturales y sociopolíticos. Ofrecemos ahora, la primera parte de esa entrevista, realizada en portugués.

---

**TyC:** Estimado Vítor. Es un placer conversar con Ud. ¿Cómo definiría la importancia de la teología sistemática para la Iglesia hoy?

**VW.** El placer es mío. La importancia de la teología sistemática para la Iglesia hoy yo creo que está vinculada con los riesgos que la Iglesia misma sufre en la sociedad actual. Tal vez, desde la época del Iluminismo, a fines del siglo XVIII, la teología sistemática nunca ha sido tan desafiada como hoy a producir una respuesta que deje a la Iglesia con cierta coherencia en su discurso, frente a la realidad cultural, social y económica que está caracterizada por lo que se llama “globalización” y una fragmentación en el ámbito mundial e internacional. Los antiguos paradigmas ya no están aceptados como datos. Existe una inseguridad muy grande y una incapacidad de saber exactamente para dónde y en qué dirección el barco de la Iglesia está yendo realmente. Yo creo que ese es el gran desafío. La teología sistemática tiene desde sus inicios esa tarea de ofrecer

una cierta consistencia y cierta coherencia, una estructura que nos posibilite hospedar – en cierta forma– a la Iglesia. Ofrece una estructura que en el mundo contemporáneo que en el mundo contemporáneo resista a todos los desafíos e inseguridades que toman al mundo de hoy, que van desde todo proceso económico de exclusión hasta los eventos más recientes de un mundo que no sabe dónde va a ocurrir el próximo ataque terrorista, y cosas por el estilo, o donde va a ser el próximo ataque de una gran potencia como los Estados Unidos. Creo que en ese mundo que es caracterizado por ese proceso simultáneo de una totalización, de una globalización. Por un lado tiene un carácter totalitario, y por otro de una enorme fragmentación. Las comunidades están cada vez más aisladas, más atomizadas. Es un doble proceso que va de un extremo a otro. De un *holismo* y un sistema global total de atomización y fragmentación que ya no existe más comunicación posible. La simultaneidad de esos extremos es que deja a la Iglesia en

muchas formas, perdida y esa es la tarea que yo veo que la teología sistemática tiene por delante en particular en este momento. Yo comparo eso, como dije en el inicio, al momento que la teología sistemática vivió probablemente el mayor desafío al final del siglo XVIII e inicio del siglo XIX, que luego fue criticado pero produjo los grandes sistemas teológicos que dieron oportunidad a que la Iglesia se articule por dos siglos, toda la tradición de Schleiermacher en la teología que ofreció y ofrece inspiración. Pero el mundo de hoy no está en el siglo XVIII y la crítica no es de ese siglo. Es una crítica diferente.

**TyC: ¿Cuáles son los teólogos que están respondiendo mejor, en el ámbito mundial, a estos desafíos culturales?**

**VW:** Es fácil caer en clisés en una respuesta a esta pregunta. Antes de responder necesito decir que 20 o 30 años atrás cuando yo comencé con esto de la teología, en Brasil mismo sabíamos el nombre de tres o cuatro revistas de teología, la mayoría de Europa y algunas de EE.UU. para tener conocimiento y saber lo que acontecía en la teología sistemática. Esto cambió totalmente. No son solo millares de revistas sino que son voces que vienen de todo el mundo y creciente presencia de voces que vienen del Tercer Mundo, dentro de esa conversación. Entonces: en primer lugar, cuando hoy se buscan voces que representan un liderazgo en el mundo es menos importante hablar de nombres, específicamente. Más importante es hablar de realidades que esas teologías representan, y qué lugar ocupan en las mesas de conversación. Dentro de eso quiero decir que todas las teologías que se están produciendo tienen conciencia de su propio contexto. Son teologías con ventajas con respecto a las teologías que tienen una postura tan sedentaria y se creen que están por encima de las contingencias contextuales de su propia voz, de su propia formulación, de su propia cultura. Esto es muy importante. Tenemos que escuchar las voces internacionales. No quitar las voces europeas que surgen o norteamericanas o noratlánticas pero ellas ya no son hegemónicas, sino que

son voces particulares. Por ejemplo: todos los teólogos y teólogas que se organizaron en torno a la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo, que articularon esas voces y una serie de publicaciones que fueron hechas en todos los países del mundo dando fuerza a esas teologías. Aquí, América Latina tiene una responsabilidad en particular: es el primer continente del Tercer Mundo que realmente logró penetrar en una conversación hegemónica del mundo noratlántico, fue la teología latinoamericana de la liberación, como es conocida. Aunque la teología latinoamericana es más amplia que la teología de la liberación. Entonces la teología latinoamericana ha sido restringida a la teología católica latinoamericana, cuando sabemos que gran parte de la renovación inicial de la teología en América Latina ya antes que Gutiérrez presentara el primer esbozo de la “teología de la liberación” en 1968 en una Conferencia en Río de Janeiro, nosotros ya teníamos a Richard Shaull presentando la “teología de la revolución” en el movimiento ISAL (Iglesia y Sociedad en América latina). Toda la importancia que ISAL tuvo en la formación de la teología se ve en Rubem Alves con su libro que él quería titular “teología de la liberación” y que su editor no quiso porque le parecía que no llamaba la atención. A Rubém —aunque le robaron el nombre— no le gustaba que lo llamaran “teólogo de la liberación”.

**TyC: Ya que hablamos de teólogos, y Ud. no quiere hablar de nombres, yo quisiera que Ud. haga una breve comparación entre dos teólogos que según veo yo, tienen un trabajo sistemático bastante amplio en el ámbito mundial: Moltmann y Pannenberg. La idea es que Ud. haga una comparación de las dos corrientes o escuelas que representan.**

**VW:** A mi juicio, como teólogo más impresionante en términos de conceptos teológicos que se produjo en la segunda mitad del siglo XX es Wolfhart Pannenberg, recuperando un proyecto metafísico del siglo XIX y ese es el motivo por el cual hoy no se habla de Pannenberg. Sobrevivió como un teólogo en el palco de la teología de una

forma muy prominente debido a la gran erudición y a la gran cantidad de publicaciones que él tiene. Pero ha mostrado incapacidad por mantener un diálogo con teólogos del Tercer Mundo y con la teología feminista, con varias facetas de la teología negra y otras corrientes. Jürgen Moltmann es otra historia. Entre los teólogos europeos él fue de la misma generación teológica católica como lo es Johannes Baptist Metz. Los representan una voz de resistencia y una constante apertura para el Tercer Mundo y una tentativa por captar su propia contextualidad. Moltmann fue muchas veces criticado por teólogos latinoamericanos por intentar a veces tomar la voz y hablar en nombre de los latinoamericanos, particularmente con América Latina con quien tiene más relaciones. Y eso provocó algunas críticas que él creo que reconoció que había un poco de arrogancia europea, aunque fuese una tentativa honesta de apertura con relación a América Latina. Entonces él es una de las voces que mantuvo abierto el diálogo y ofreció una oportunidad de diálogo más amplio, que trascienda las barreras y también porque su teología es más “tópica”, no es un sistema abarcador como se ve en el caso de Pannenberg. Yo tengo la impresión que siendo teólogos bastante diferentes lo que los une es la tentativa de entender el proceso de la historia y entender la irracionalidad que atacó a Europa durante el período que llevó a

la Segunda Guerra Mundial, período nazi. Fueron teólogos que representaban un desafío contextual y la cuestión de esperanza y de futuro que es tan central para la teología de ellos, está allí. Moltmann vio eso explícitamente y Pannenberg recibió eso por *ósmosis*. Nunca tematizó.

**TyC: Personalmente me llama la atención que en Brasil hay muy pocas obras de Pannenberg traducidas al portugués. Una de las pocas es: *La idea de Dios*, un ensayo de *Cuestiones fundamentales en Teología Sistemática*. ¿Por qué será eso?**

**VW:** En realidad no sé exactamente. Algunas causas son las políticas editoriales. Pero mucho tiene que ver también con la política académica. La apertura a veces se da porque alguien fue hospedado por alguno de esos teólogos o invitado a pasar algún tiempo en su universidad y establece un contacto personal que lleva a un interés por mantener viva esa relación y al conocer una editorial se concreta la publicación. Pannenberg nunca mostró mucho interés en eso y particularmente por América Latina. Si se compara con Moltmann, la *Teología de la Esperanza* fue traducida casi inmediatamente. Tenía muchos conocidos aquí. Él aceptó la invitación de participar en las Cátedras Carnahan del ISEDET, en 1977 donde fue duramente criticado. Era el momento alto de la teología latinoamericana.

#### **Perfil de Vítor Westhelle**

El Dr. Vítor Westhelle es brasileño. Pertenece a la Iglesia Evangélica Luterana en América (IELA). Realizó estudios de teología y sociología en la Escola Superior de Teologia de São Leopoldo, Brasil. Fue coordinador de la Comisión Nacional de Pastoral Evangélica. Recibió el Master of Theology y el Ph. D. en teología en la Lutheran School of Theology, de Chicago. También realizó estudios en las universidades de Chicago y Tubinga y en los siguientes seminarios: McCormick Theological Seminary, Chicago Theological Seminary, Jesuit School of Theology y Catholic Theological Union. Es profesor de teología sistemática en la Lutheran School of Theology.

Algunos de sus numerosos artículos son: “In Quest of a Myth: Latin American Literature and Theology” y “Dependency Theory: Some Implications for Liberation Theology”; “Modernidade, Mito e Religião: Crítica e reconstrução das representações religiosas”; “Creation motifs in the Search for a Vital Space. A Latin American Perspective”; “Elements for a typology of Latin American Theologies”; “Teologia e ciência na modernidade”.

Es autor del libro: *Voces de protesta en América Latina*, México, 2000. Fue el expositor de las Cátedras Carnahan 2001 en el Instituto Universitario ISEDET, de Buenos Aires.

© 2004 Revista *Teología y cultura*.

Traducido del portugués por la Prof. Emilia Macko.